

TESTIMONIO DE UNA SOCIEDAD EN MOVIMIENTO. LOS MANUSCRITOS PICTOGRÁFICOS DEL ACOLHUACAN

Testimony of a Society in Movement. The Pictographic Manuscripts of Acolhuacan

Luz María Mohar Betancourt
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores
en Antropología Social, México

Resumen: El objetivo de este trabajo es acercarse a un conjunto de documentos pictográficos o códices pertenecientes al antiguo Acolhuacan, cuya capital fue la ciudad de Tezcoco, localizada en el este del Valle de México. Los códices que aquí se presentan muestran una sociedad en sus orígenes poblada por grupos chichimecas asentados a la orilla del Lago de Tezcoco. Mediante imágenes, los antiguos pintores-escribientes anotaron en ellos sus migraciones, sus asentamientos y la fundación de ciudades. De singular elaboración, uno de estos documentos registra, año a año, a partir de 1402, los eventos sucedidos, en especial la llegada de conquistadores y religiosos a sus tierras.

Palabras clave: documentos pictográficos, México prehispánico, escritura indígena.

Abstract: The objective of this work is to study a series of pictographic documents or codices from ancient Acolhuacan, whose capital city, Texcoco, is located to the east of the Valley of Mexico. The codices presented here depict these societies as the spawn of Chichimeca groups that were based on the shore of Lake Texcoco. Ancient painter-writers recorded this society's migrations, urban settlements, and social complexity via images. One of these documents is of a very peculiar craft and shows the yearly political and social events dating from 1402, including the arrival of the conquistadors and missionaries to their lands.

Keywords: pictographic documents, pre-Hispanic Mexico, Indian writing.

1. Introducción. Los códices o manuscritos pictográficos del Acolhuacan

A diferencia de otras culturas existentes en el continente americano, los grupos sociales que habitaban el territorio conocido actualmente como México

lograron una complejidad que se manifiesta en los restos materiales que han sobrevivido hasta nuestros días. Dentro de ellos, no deja de sorprender la sabiduría que se plasmó en sus libros, hoy conocidos como códices. Estos materiales constituyen una de las fuentes más ricas para conocer entre otros temas sus historias, sus conocimientos astronómicos, su religión y su organización social.

Acolhuacan es la región del este del Valle de México, cuya capital era la ciudad de Tezcoco. Este centro urbano formaba, junto con trece ciudades más, el gran señorío del Acolhuacan, y contaba con una extensión territorial que abarcaba desde las orillas del lago de Tezcoco hasta una distancia de 12 kilómetros a la redonda (Mohar, 2004: 26).

Estos documentos del Acolhuacan han sido objeto de diferentes clasificaciones: Donald Robertson los ubicó como parte de una escuela, de un estilo, al que llamó «Escuela de Tezcoco» (Robertson, 1994: 115), mientras que Alexis Aubin (1885) los tipificó como «mapas», y bajo este término han sido incluidos en varios catálogos. Esta documentación permite el acercamiento a uno de los señoríos más importantes al momento del contacto, puesto que Acolhuacan era una de las tres grandes potencias en la Mesoamérica del siglo xvi.

Son numerosas las referencias en los textos de los cronistas y conquistadores en los que se describe, con bastante detalle y mucho asombro, la ciudad de Tezcoco, sus palacios y mercados, y a sus gobernantes (Cortés, 1969: 48). De ella, sabemos que era la sede de una compleja organización generada por personajes de origen chichimeca, como Xólotl, Tlotzin y Quinatzin. Estos líderes de su tiempo entraron procedentes del norte y contactaron con grupos de alta cultura asentados en la Cuenca de México, reconocidos como toltecas. De esta convivencia, mencionan las fuentes, surgió un grupo poderoso que, aliado con los gobernantes de Tenochtitlan y Tezcoco, consolidó una posición hegemónica en gran parte del territorio mesoamericano (Carrasco, 1996: 43).

Su historia, narrada y anotada por los propios indígenas, se encuentra actualmente plasmada en los códices conocidos como *Xolotl*, *Mapa Quinatzin* y *Mapa Tlotzin*. En ellos, la época prehispánica aparece como el protagonista central. Otro documento que trasciende hasta los primeros años de la conquista es el llamado *Códice en Cruz*, en el que se anotan eventos sucedidos del año 1402 al 1555. Documentos más tardíos, como el *Mapa de Coatlichan* o el *Plano topográfico de Tezcoco*, muestran los cambios en la manera en que se registraron eventos y conflictos por la tierra en este territorio de la Nueva España. Con este conjunto de documentación se puede tener un acercamiento a ese pasado que se inicia con los grupos chichimecas y se termina con el registro de los soldados españoles, las barcas, la viruela, la evangelización y la llegada de los funcionarios europeos.

La tradición de escribir pintando se mantuvo durante varios siglos, como parte de la manera de registrar aquellos eventos que, por un lado, legitimaban el poder de la nobleza indígena, así como la tradición de registrar con imágenes diversos sucesos que interesaba conservar y transmitir.

Como se ha dicho, la tradición en el área del Acolhuacan corresponde a uno de los centros de mayor poder y *refinamiento* del México antiguo. En la región

se encontraban asentados importantes señoríos, aliados del gobernante de Tezcoco, los cuales mantuvieron por varios años su importancia como centros de una sociedad compleja (Carrasco, 1996: 70).

En el momento de la Conquista, los primeros frailes se percataron de la complejidad de la organización social y de la enseñanza que recibían los jóvenes nobles. Es en las láminas del *Códice Mendoza* o *Código mendocino* donde se detallan en imágenes y textos las obligaciones y los castigos que recibían de sus padres los jóvenes entre 3 y 14 años (*Códice mendocino*, 1979: 58-60). En ellas, se distingue una educación estricta con actividades específicas de acuerdo con la edad y el sexo de los infantes. Igualmente, en el folio 61 se pueden ver las escuelas a las que acudían los jóvenes tenochcas.

Caso muy similar debió de haberse dado en los centros de poder como Tezcoco y Tlacopan. Sabemos por el *Códice Coatlíchan* (Coatlíchan era uno de los señoríos de la región) que en este lugar existía un *calmecac* o escuela para los hijos de la nobleza. Igualmente, los textos de Alva Ixtlilxóchitl y de los cronistas, como fray Toribio de Benavente, Motolinia y fray Bernardino de Sahagún, hablan sobre las escuelas a las que acudían los jóvenes para su preparación. Baste recordar aquí las palabras de Juan Bautista de Pomar, quien describe en detalle la educación tanto de los niños nobles como de los macehualtin, subrayando lo estricto de la educación:

A esta casa, y a las demás, venían los hijos del rey y los demás señores, y, algunos de los plebeyos. Pasaban el día en enseñarles a bien hablar, a bien gobernar y a oír de la justicia, y en pelear [...] otros se iban a la casa del canto y baile a depender a cantar y bailar; otros al juego de la pelota [...]. Cuando erraban y se excedían en algo, en la casa donde se criaban eran con mucha aspereza castigados de los sacerdotes mayores (Pomar, 1986: 74).

Sin profundizar en el tema, lo que aquí interesa es resaltar que esta educación de los niños indígenas fue retomada por los frailes europeos desde su llegada a las tierras que serían de la Nueva España.

Destaca, en ese sentido, el establecimiento de la primera escuela en la ciudad de Tezcoco en el área que nos interesa, la cual fue fundada por los franciscanos en una época muy temprana, en 1523. Fray Pedro de Gante se instala en el *tecpan* o palacio real, el más importante de la ciudad, para instruir a los jóvenes nobles. Resulta sorprendente que en aquel momento este fraile, acompañado de dos franciscanos más, fray Juan de Agora y Juan de Tecto, inicie de una manera seguramente muy rudimentaria su labor. Parece ser que este establecimiento fue sustituido años más tarde por el reconocido Colegio de Santa Cruz en Tlatelolco, cuya fundación se remonta al año 1536 (Lesbre, 2016: 50; Mene-gus, 2006: 24).

Son numerosas las fuentes que describen la importancia de esta escuela, a la que se incorporó la nobleza indígena o *pipiltin*, tanto de la ciudad de Tenochtitlan como de Tezcoco y de otros importantes lugares, para ser instruida. Es muy probable que estos alumnos aprendieran rápidamente las nuevas materias que les eran impartidas. Investigadores como Lesbre señalan que los mismos frailes y las autoridades europeas quedaron asombrados al conocer las habilidades de los alumnos de Tlatelolco. Baste citar aquí a los miembros del Con-

sejo de Indias, quienes en 1528 hicieron notar con sorpresa «la exactitud de las letras escritas por los nobles indios» (Lesbre, 2016: 51). Igualmente, en 1533 la Segunda Audiencia menciona la habilidad en la capacidad de producir documentos de los jóvenes de Tlatelolco.

Es indudable que este entrenamiento y la herencia cultural de estos jóvenes pueden ser vistos a la luz de los códices coloniales tempranos. Son varias las referencias históricas que nos hablan de cómo la nobleza indígena novohispana escribió textos referentes a la historia de sus antepasados con el objetivo de señalar, por un lado, la grandeza de las sociedades indígenas y, por el otro, su relación con estas, en cuanto que herederos de toda esa sabiduría y de sus bienes y derechos sobre la población común, identificados como los macehualtin del mundo indígena.

2. Las glosas en los códices

En algunos de los códices que aquí presentamos existen imágenes o glifos, además de anotaciones en caracteres latinos principalmente en náhuatl. ¿Quiénes fueron los autores de estas glosas? Es una pregunta difícil de contestar con certeza. Sin embargo, podemos plantear ciertas hipótesis al respecto. Por los textos de cronistas y nobles indígenas letrados, como Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, quien era miembro de la nobleza de más alto rango y descendiente directo de Nezahualcóyotl, sabemos que había un gran interés por reunir documentos antiguos escritos por nobles indígenas que les antecedieron, y que fueron alumnos de los frailes franciscanos. Ixtlilxóchitl relata que preguntó a estos personajes sobre el mundo que habían vivido previo a la llegada de los conquistadores, reunió «pinturas» antiguas y los textos escritos por personajes como Jacobo de Mendoza Tlaltecatzin, principal de Tepepulco, quien fuera alumno de Tlatelolco y de quien Ixtlilxóchitl señala que era «leído y gramático y tenía historias y relaciones» (Lesbre, 2016: 55), las cuales utilizó para sus escritos. A este respecto, el mismo cronista anota lo siguiente:

[...] desde mi adolescencia tuve siempre gran deseo de saber las cosas acaecidas en este Nuevo Mundo, que no fueron menos que las de los romanos griegos, medos y otras repúblicas gentilicias que tuvieron fama en el universo, aunque con la mudanza de los tiempos y caídas de los Señoríos y estados de mis pasados, quedaron sepultadas sus historias, por cuya causa he conseguido mi deseo con mucho trabajo, peregrinación y diligencia en juntar las pinturas de las historias y anales y sobre todo para poderlas entender juntando y convocando a muchos principales de esta Nueva España que tenían fama de conocer y saber las historias referidas (Ixtlilxóchitl, 1985: 526).

No es, por lo tanto, descabellado plantear que nobles indígenas anotaron sobre las láminas pictográficas las glosas en náhuatl, las cuales tratan de explicar en caracteres latinos el contenido de las imágenes. Consideramos que en el caso del *Mapa Totzin* y en el del *Mapa Quinatzin* las imágenes fueron diseñadas por verdaderos *tlacuiloque*, expertos en la escritura indígena, que distribuyeron los espacios del soporte sin tomar en cuenta la existencia de glosas; estas, más

bien, fueron añadidas posteriormente aprovechando algunos espacios en blanco. En ese sentido, habría que comparar estas fuentes escritas con otros documentos, como el *Códice Cozcatzin*, donde se dividieron los intervalos entre las imágenes y los textos con líneas negras. Esto indica una planeación en el diseño de cada lámina.

El *Códice Tlotzin* (figura 1) es un ejemplo de cómo las glosas ocupan los espacios libres que dejó el *tlacuilo*. Este documento perteneció a don Diego Pimentel, noble indígena y descendiente de Nezahualcóyotl, según menciona Aubin (2002: 63). Las glosas evocan un relato de las migraciones chichimecas y los asentamientos que fundaron. Cada topónimo se colocó sobre diferentes cuevas y se acompañó de una glosa que da su nombre.

Los textos relatan en general cómo los personajes que encabezaban la migración chichimeca fueron estableciéndose en diferentes lugares, y también se dan los nombres de los miembros de su genealogía. En el citado códice se distinguen a primera vista seis cuevas. En la primera de estas grutas el glifo de un murciélago da el nombre del lugar como Tzinacanoztoc. La glosa señala «Tzinacanoztoc ompa tlacatl in Ixtlilxochitzin», es decir, «Tzinacanoztoc, lugar donde nació Ixtlilxochitzin». Por su parte, en la siguiente cueva se menciona el establecimiento de cuatro lugares identificados mediante otras cuevas a las que se les añadió el topónimo. Estos son Quauhyacac, Coatlichan, Huexotla y Oztotitpac. La glosa en náhuatl se refiere a las parejas que dieron origen a estos diferentes asentamientos. Como ejemplo: «Anauci, nehuan icihuauh yaque in Cohuatlichan», que señala que desde allí «Amacui partió junto con su mujer, Coatlichan» (Aubin, 2002: 71). Más adelante, en la tercera cueva, correspondiente a Oztotitpac, la genealogía registra glosas bajo las escenas de diferentes parejas, anota el nombre de cada uno de los individuos y, finalmente, el lugar donde se casaron. Así, por ejemplo, en el caso de Quinatzin dirá: «In Quinatzin Tlaltecatzin commocihuahuati Huexotla Quauhcihuatzin ichpoch in Tochin», que significa: «Quinatzin Tlaltecatzin se casó en Huexotla con Quauhcihuatl ['mujer águila'] hija de Tochin». En otros casos, sin embargo, la glosa da información sobre las actividades o eventos que sucedieron durante el período de gobierno de Nezahualcóyotl. Al final de la genealogía, las glosas se detienen solo en señalar los nombres de los descendientes de Nezahualcóyotl. Se llega así a la cuarta cueva, en la que no aparece glosa alguna; en el extremo derecho del *Códice* varios renglones relatan la convivencia de chichimecas y toltecas, y las enseñanzas de estos últimos, que proporcionaron el conocimiento para cocinar atole y tamales. En ocasiones, estas líneas cubren algunos glifos y, como ya se mencionó, se ubican en espacios que definitivamente no fueron ocupados por las imágenes. La agricultura desempeña un lugar singular en el relato y, a decir de Aubin (2002: 72), «ya no se trata de la vida nómada, sino de la primera educación, agrícola».

Es importante mencionar que quien anotó estas glosas realmente no estaba leyendo la imagen, sino que estaba refiriéndose a acontecimientos como la llegada de diversos grupos frente a los gobernantes, el modo en el que se establecieron los artesanos o la convivencia entre chichimecas y toltecas, entre otros.

Figura 1. Mapa Tlotzin.



Fuente: *Mapa Tlotzin*. 373. Biblioteca Nacional de Francia. Digitalizado en el proyecto Amoxcalli. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Biblioteca Nacional de Francia (Mohar, 2009a). Disponible en línea: <https://amoxcalli.org.mx/codice.php?id=373> (consulta: 1 de febrero de 2019).

Por otra parte, las glosas en la primera página del *Mapa Quinatzin* otorgan especial importancia a las fechas (figura 2). Desafortunadamente, la glosa central en la parte superior de la lámina ya no es legible. Solo algunas palabras sueltas, como «venado», «pájaro», «tributo» y «nobles», fueron identificadas por Alexis Aubin en el siglo XIX (Aubin, 2016: 70). Las dos glosas restantes aparecen frente a personajes muy importantes en la genealogía Acolhua, como fue el mismo Quinatzin, sobre cuya espalda se anotaron gráficamente los numerales que dan la fecha de la llegada de dos grupos étnicos «hace doscientos sesenta y dos años» que jugarían un papel importante en la historia: los chimalpanecas y los tlailotlacas, identificados por glifos.

Además de la glosa, una tercera anotación de ocho líneas se colocó sobre otro personaje singular, Techotlalatzin. Aquí se narró la llegada de los colhuaque, quienes llevaban semillas de maíz, frijol, huautli y chí, que al ser sembradas dieron lugar a la milpa. Asimismo, también se menciona que «traían a sus dioses». En la imagen se puede distinguir la importancia que el *tlacuilo* le dio a la agricultura, mediante una mata de maíz detalladamente pintada, así como a la parte religiosa, que se muestra mediante un envoltorio atado con lo que parecen cuerdas. Desafortunadamente, esta parte del códice está dañada y no se puede observar con detalle.

En el Palacio de Nezahualcóyotl y Nezhuallpilli, que es la lámina 2 de este mismo códice (figura 4), las glosas son pequeñas anotaciones que dan en el margen izquierdo los nombres de los lugares o topónimos que se dibujan, como cerros de color verde delineados en negro, cuya parte media está atravesada por un *huictli* o bastón plantador de color amarillo. Bajo el cerro, a modo de base, está dibujado un rectángulo sin color que anota en caracteres latinos el nombre del lugar. Se trata de poblaciones tributarias de Nezahualcóyotl, tales como Ahuatepec, Cuauhtlatzinco. Hacia la derecha, los dos topónimos que aparecen son Teotihuacán y Tollan. En la parte central resalta el glifo de Tezcoco, formado por un *tezcatl* o peñasco y un *comitl* o cántaro. Trazando una especie de marco, en el margen derecho de la lámina se anotaron otros diez topónimos, encabezados

por Huexotla, Coatlichán, Chimalhuacán, Chiautla, Tepetlaoztoc y Papalotla, entre otros. Esta diferencia entre unos y otros marca la sujeción y dependencia de aquellos pueblos campesinos sin gobernante y los que formaban el núcleo central, aliados de Nezahualcóyotl (Motolinia, 1971: 394; Paso y Troncoso, 1897: 50-55; Carrasco, 1996: 217).

Al tratarse de las diferentes salas del palacio de Nezahualcóyotl, en cada una de ellas la glosa describe su uso y función, refiriéndose a: las salas de justicia; los almacenes de armas y trajes para los guerreros; la sala de la música, la poesía y el canto; y aquella en la que se reunían los gobernantes de Tenochtitlan y Tlacopan. En la parte central, nuevamente las fechas en las que gobernaron Nezahualcóyotl y Nezahualpilli son anotadas pictográficamente y las glosas se refieren a «dos veces veinte y cuatro años gobernó Nezahualpitzintli y dos veces veinte y dos años gobernó Nezahuacoyotzin». A su vez, el *tlacuilo* anotó en la parte central a catorce personajes o gobernantes, aliados de Nezahualcóyotl y su descendencia, cada uno con su antropónimo y con la glosa que da su nombre. Algunos de ellos fueron importantes personajes que dirigían tanto a los ejércitos como las funciones administrativas. Destacan entre ellos Quetzalmalitzin, gobernante de Teotihuacán; Motlatocazoma, gobernante de Acolman; Cocopitzin, señor de Tepetlaoztoc; Tlazolyaotzin, de Huexotla; Motoliniazin, señor de Coatlichán; y Tezcapotzin, el señor de Chimalhuacán.

Estas dos láminas del Quinatzin proporcionan información relevante sobre las migraciones chichimecas, el asentamiento de diversos grupos en el centro de México, la importancia de los linajes, de la descendencia de la nobleza y del fortalecimiento de un señorío previo a la llegada de los conquistadores europeos, el cual se transformó de periférico en centro nuclear (Mohar, 2004: 15).

La tercera lámina del Quinatzin (figura 5) incluye también una serie de glosas cortas, las cuales en su mayoría son muy escuetas y no proporcionan material novedoso que ayude a completar la imagen. En el caso, por ejemplo, de la escena en el que un individuo roba una casa, la glosa anota: «Teca [ilegible] qui quetzalli teocuiotlatl coachtli [ilegible] ichtequi cochua yn oanoc», es decir, «en la casa real [ilegible] plumas de quetzal, oro, mantas de algodón [ilegible] el ladrón cuando duerme la gente». Y en la imagen en la que aparece un individuo con una soga al cuello, simplemente: «Izcac ic micqui», lo que significa «he aquí entonces muere». Sobre una de las escenas en las que aparece el castigo a los adúlteros, la glosa dice: «Telaxima oqichtli tlecuilouaque», lo cual se traduce como: «El adúltero varón es asado» (Mohar, 2004: 308).

En esta lámina, a diferencia de las glosas del *Códice Tlotzin*, quien escribió el texto se limitó a describir la imagen, sin dar mayor información de lo que significaba la escena en el contexto de la sociedad indígena.

Otro de los códices que aquí nos interesa es el *Códice en Cruz* (figura 6), que como se verá más adelante es un documento muy singular. Aquí, es necesario señalar que es un documento que anota pictográficamente eventos que van del año 1402 al 1556, si bien las glosas no aparecen hasta el año 1514, coincidiendo con una hambruna que también se refleja referenciada en estos textos marginales. A partir de ese año, son solo siete glosas que se distribuyen en los eventos que se dan en las poblaciones de Tezcoco, Chiautla y Tenochtitlan.

En el espacio que corresponde al año de 1516, puede leerse en castellano antiguo: «Don Martín Enriquez Visorrey», quien fue el cuarto virrey de la Nueva España, lo cual parece ser una inexactitud de la glosa dado que este no llegó en esas fechas; y en 1522 aparece la imagen de un fraile, cuya deteriorada glosa solo permite leer la palabra «Juan». Dibble propone la posibilidad de que la referencia esté en relación con el arribo de los frailes franciscanos a tierras de la Nueva España, por lo que la figura sería, posiblemente, la de uno de estos frailes: Juan de las Varillas, Juan Díaz Juan de Ahora o Juan de Tecto (Dibble, 1981: 47).

En 1535 se registran eventos importantes, como la llegada del virrey de Mendoza, con una glosa en náhuatl que anota: «onca hacico visorrey do anto de medoca» («en ese tiempo llegó el virrey de Mendoza»). Un año antes, en 1534, se había registrado la imagen de un personaje español sentado sobre una silla de cadera, con la nota «Doctor zahinus»; se trataba del licenciado Francisco Ceynos, identificado por Dibble (1981: 50) como uno de los cinco oidores de la Segunda Audiencia, de la cual Ceynos llegó a ser presidente. En el año 1550 solo aparece la imagen de un personaje europeo de perfil con las manos cruzadas al frente y, sobre su cabeza, un recuadro en el que pone «de Velasco», que indica la llegada del virrey Luis de Velasco.

Una glosa interesante aparece en 1551: «nican nica yn om doña marya», que significa que en ese tiempo murió doña María, cuya identidad todavía no se conoce con exactitud. Dibble (1981: 56) menciona que tal vez hace referencia a María, la hija de Carlos V, pero se ha desechado esta propuesta. Finalmente, mediante la imagen de un fraile, la glosa señala la llegada de fray Alonso de Montufar en 1553.

De la misma región del Acolhuacan, incluimos el *Mapa de Coatlichan* (figura 7). En este caso, las glosas rodean o envuelven a los topónimos que aparecen finamente coloreados. Diferencian así entre barrios, estancias y cabeceras. Las glosas realmente leen cada topónimo. Gráficamente solo se distinguen los barrios mediante el trazo de un conjunto de casas o *calli* tradicionales. En contraste, los demás topónimos están formados por varios elementos gráficos que dan su lectura en náhuatl y, con ello, los nombres de cada lugar. Para el caso de los barrios, la glosa los agrupa en conjuntos gráficos iguales. De forma explícita, la glosa hace la distinción entre aquellos topónimos que son «cabeceras» y aquellos otros que son «estancias», lo que remite al buen conocimiento que el *tlacuilo*-escribano tenía al respecto.

Finalmente, se incluye en este texto una sola lámina de un códice poco conocido de la zona, registrada en la Biblioteca Nacional de Francia bajo el título de «Plano topográfico de Tezcoco» (figura 8). Las glosas que en ella se recogen se refieren básicamente a las tierras, las casas y los barrios de la región de Tezcoco, y hay varios topónimos, como Xalpan, Poyauhtlan, Cuyotepec y Tezcoco.

Las glosas son largas y se refieren a «Los del barrio de Tlaxincan y Tlahquecho». Interesante resulta que, en las imágenes en las que aparecen construcciones, la glosa anota «las casas y tierras de Sebastián Perez» o «Las tierras de Francisco de Molina y las casas y corrales de Francisco de Molina». Otra glosa más dice: «Estas son las tierras que llama Doña Juana que se dividieron y amo-

jonaron». Una glosa por demás importante anota «desde esta tierra que son tierras de los principales de Tezcuco [sic]».

Por todo lo descrito anteriormente, este conjunto de documentos prueba la importancia de la escritura indígena. Los textos que se incluyeron para explicar las imágenes remiten al uso del náhuatl y el español y reflejan los cambios en la Nueva España.

3. Los códices

Los códices mencionados presentan una gama de soportes en los que predominan los materiales de origen prehispánico, como son el papel amate o *amatl*, obtenido del árbol denominado ficus (*Ficus cotinifolia* y *Ficus padifolia*). La piel de venado fue también utilizada como soporte para deslizar en su superficie el pincel y los colores. El formato y el tamaño muestra notables variantes, y el uso del color hace singular a cada uno de ellos.

Importante resulta mencionar que hoy en día la mayoría conforma el acervo del Fondo Mexicano de la División Oriental de la Biblioteca Nacional de Francia, en París (Galarza, 1960). El momento de su elaboración y su llegada a tierras europeas responde a diversos intereses, no del todo transparentes. La referencia más común los sitúa como parte de la Colección Boturini, la cual fue reunida por don Lorenzo Boturini Benaducci; posteriormente se dispersó en manos de diversos coleccionistas, hasta que finalmente llegó a Francia, en el siglo xix. Fue Alexis Aubin quien sacó del país un buen número de valiosos códices, tanto de originales como de copias, los cuales ahora forman parte importante de la Biblioteca Nacional de Francia (Boturini, 1974; León Portilla, 2003: 178-179; Glass, 1975: 22; Mohar, 2004: 98-99).

Varios de estos códices fueron copiados en los siglos xvii y xix, y también estas copias se hallan en las colecciones de la Biblioteca Nacional de Francia. Gracias a ellas, con frecuencia se pueden reconstruir los elementos que actualmente ya no se distinguen en los originales.

El *Códice Xolotl*, que ha sido objeto de numerosos estudios y referencias (Dibble, 1996), parece el documento mayor, tanto por su número de láminas (ocho) como por su contenido. En él se reconstruye una historia que se remonta al siglo xii. Anota tanto eventos de migración como de fundación de ciudades, alianzas matrimoniales, batallas y consolidación del señorío tezcocano. Personajes como Xolotl y sus descendientes (Nopaltzin, Tlotzin, Quinatzin, Ixtlilxóchitl y Nezahualcóyotl, entre otros) son protagonistas de una historia que está contextualizada entre poblaciones, montañas y lagos.

Muy relacionado con este códice, el llamado *Mapa Tlotzin* (figura 1) es singular por su soporte de piel, probablemente de venado, con un formato diferente, ya que se trata de una tira que mide 31,5 × 127,5 centímetros (Robertson, 1975: 219; Mohar, 2009). En él, destaca gráficamente una serie de seis cuevas que contienen una o varias parejas acompañadas de una *chitlatli* o cesta con un bebé dentro. En este códice se vuelve a hacer referencia a un origen chichimeca, el cual, como en el caso anterior se identifica gracias al atuendo de los per-

sonajes a base de pieles de animales, tanto en hombres como en mujeres, si bien esta indumentaria cambia después y se sustituye por mantas blancas, seguramente de algodón.

En este documento es notable el uso de color blanco para delinear las cuevas y las mantas de los personajes. En él se concede especial importancia a las genealogías; de cada una de las cuevas de origen se desprenden parejas y se anotan sus antropónimos. Asimismo, en cada una de las cuevas se distingue el topónimo que la identifica como un lugar en el que se establecieron los chichimecas que llegaron del norte y dieron origen a una familia de gobernantes. Así, se pueden leer los topónimos de Tzinacanoztoc, Quauhyacac, Oztoticpac, Huexotla y Cohuatlichan. Es notable también la modificación en el atuendo de los personajes, ya que, al igual que ocurría en el *Quinatzin*, la vestimenta con pieles de animales es sustituida por mantas, y se hacen más complejos los peinados y adornos mediante narigueras y orejeras. Un elemento siempre presente en el caso de los varones es el arco y las flechas, que se dibujan junto al personaje e indican su origen chichimeca. En el caso de los antropónimos, antes mencionados, estos aparecen tanto para los personajes masculinos como para los femeninos, se dibujan generalmente sobre la cabeza de cada personaje y se unen a ellos mediante un lazo gráfico. Destaca, en ese sentido, la genealogía de Nezahualcáyotl (figura 2), ya que sus antecesores no aparecen sentados sobre el asiento que distingue al *huey tlahtoani* o gobernante supremo. Es este célebre personaje el primero en ser identificado como tal. De manera excepcional, sobre la espalda de su esposa se anotó a una serie de personajes caracterizados como artesanos especializados, entre los que se observa a un orfebre, un carpintero, un lapidario y un trabajador de la pluma o *amanteca*, y cada uno de ellos está acompañado de los instrumentos de trabajo de su especialidad.

Al igual que en la primera lámina del *Quinatzin*, que se verá enseguida, la agricultura aparece enfatizada mediante una coloreada planta de maíz de gran tamaño, en cuya base se dibujó una tuza. El *tlacuilo* representó con todo detalle a un conjunto de personajes que cocinan y consumen diversos productos. En las glosas que acompañan a las imágenes, como ya se mencionó, se anota la importancia del descubrimiento de la cocción de los alimentos y la elaboración de tamales y atole como consecuencia del contacto con los personajes de origen tolteca. En el *Tlotzin*, todas las mujeres tienen su nombre sobre el hombro, mediante un lazo gráfico. Gracias a estas anotaciones, se pueden reconstruir las genealogías de cada uno de los lugares.

En este documento, las glosas en náhuatl son mucho más largas y tratan de explicar las imágenes del códice. Se encuentran distribuidas a todo lo largo de la tira, formando varios párrafos, como ya se mencionó cuando hablamos inicialmente de las glosas.

El códice conocido como *Mapa Quinatzin* recoge con menor detalle los eventos de la llegada de los chichimecas al centro de México, pero hace énfasis en sus características como guerreros y cazadores especializados. En dos láminas pegadas sobre un mismo soporte que mide 77 × 44 centímetros (Glass y Robertson, 1964: 184), el *tlacuilo* o escritor-pintor registró a los diferentes grupos que dialogaron y se establecieron entre los chichimecas. Mediante glifos colo-

Figura 2. Mapa Tlotzin: Genealogía de Netzahualcóyotl.



Fuente: *Mapa Tlotzin*. 373. Biblioteca Nacional de Francia. Digitalizado en el proyecto *Amoxcalli*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Biblioteca Nacional de Francia (Mohar, 2009a). Disponible en línea: <https://amoxcalli.org.mx/codice.php?id=373> (consulta: 1 de febrero de 2019).

reados, tlailotlacas, chimalpanecas, huiznahuas, tepanecas y mexitin aparecen en la primera lámina (figura 3). Las diferencias en el atuendo y en el número de vírgulas emanadas de la boca de los personajes indican sus diferentes rangos y diverso origen. Temas como el énfasis en la agricultura y la importancia de la tradición tolteca son señalados en esta lámina mediante una planta de maíz que ocupa un espacio central, así como con la imagen de una mujer que carga sobre su espalda varias mazorcas, y a cuyo lado se anotaron varios instrumentos agrícolas (Aubin, 1885; Barlow, 1950; Mohar, 2004).

La presencia de una cueva en la parte central es un elemento que se repite en el *Códice Tlotzin*. Con ello, se hace referencia al origen, personificado en una pareja acompañada de un bebé.

La segunda lámina de este códice muestra el llamado Palacio de Nezahualcóyotl (figura 4). Sin embargo, es necesario enfatizar que esta imagen representa solo un fragmento de dicha construcción que se describe con detalle en el texto de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (1985, II: 95). La complejidad del señorío, encabezado por Nezahualcóyotl, y más tarde por su hijo Nezahualpilli, es magistralmente anotado. En él se observan las diferentes salas del palacio como un reflejo de la organización estatal y del consejo de nobles que constituían el poder político de Tez-

Figura 3. Mapa Quinatzin. Lámina 1.



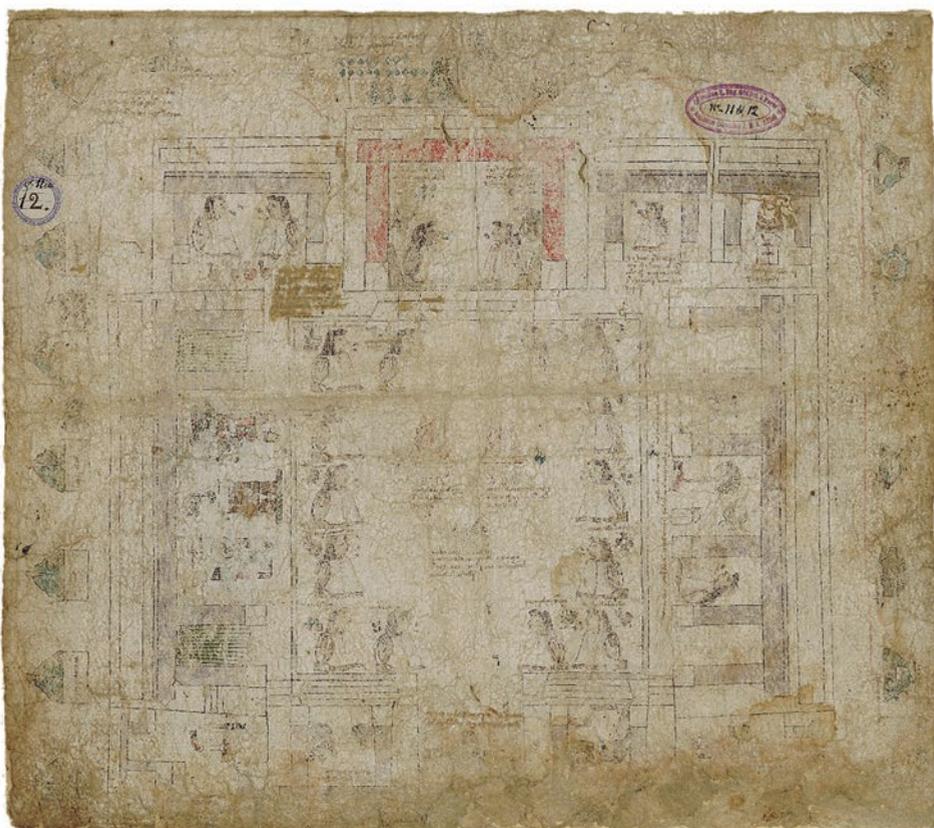
Fuente: *Mapa Quinatzin*. Lámina 1. 011-102_1. Biblioteca Nacional de Francia. Digitalizado en el proyecto *Amoxcalli*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Biblioteca Nacional de Francia (Mohar, 2004). Disponible en línea: <https://amoxcalli.org.mx/codice.php?id=011-012> (consulta: 1 de febrero de 2019).

coco. Sus aliados y tributarios son anotados, cada uno con sus antropónimos y los topónimos, mediante las glosas que ya fueron tratadas en este texto.

Una tercera lámina (figura 5), conocida como de «delitos y castigos», muestra diversos temas que señalan tanto el aspecto jurídico como el militar. El robo en sus diversas modalidades, el adulterio, las sanciones y la presencia de jueces, ante los cuales acudían tanto hombres nobles como mujeres, se hacen presentes (Barlow, 1994; Mohar, 2016).

La guerra de los diversos rangos y grupos militares (definidos como caballeros águila y caballeros tigre, asociados a Tezcoco, Tlacopan y Tenochtitlan) aparecen anotados en uno de sus espacios. Igualmente, la supremacía militar de los gobernantes de Tenochtitlan y Tlacopan, así como la derrota y sometimiento de las ciudades tepanecas, como Xochimilco, Tultitlan y Coyoacán, entre otras, encabezan las imágenes de esta lámina.

Figura 4. *Mapa Quinatzin*. Lámina 2. Palacio de Nezahualcóyotl.



Fuente: *Mapa Quinatzin*. Lámina 2. 011-012_1. Biblioteca Nacional de Francia. Digitalizado en el proyecto *Amoxcalli*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Biblioteca Nacional de Francia (Mohar, 2004). Disponible en línea: <https://amoxcalli.org.mx/codice.php?id=011-012> (consulta: 1 de febrero de 2019).

Con este conjunto se presenta un panorama amplio y rico del cual se desprende una diversidad de temas que reflejan la complejidad social, el sistema de anotación de nombres y lugares, así como fechas claves en la historia del Acolhuacan, y la conciencia de un pasado histórico.

Otro documento al que hemos hecho referencia es el llamado *Códice en Cruz*, que puede ser catalogado como un anal. A este tipo de documentos se les llama comúnmente «anales» por haberse realizado en él un registro de eventos cuya documentación habría sido considerada importante por el *tlacuilo* (figura 6). A diferencia de otros, como el *Códice Telleriano Remensis* o la *Tira de la Peregrinación*, en este códice el soporte sobre el cual se registraron los eventos está dividido por medio de líneas verticales paralelas a todo lo largo del espacio y con una línea horizontal que recorre todo el ancho en la parte inferior de cada una de sus secciones. Cada uno de estos espacios en la base está ocupado por

Figura 5. Mapa Quinatzin. Lámina 3. «Delitos y castigos».

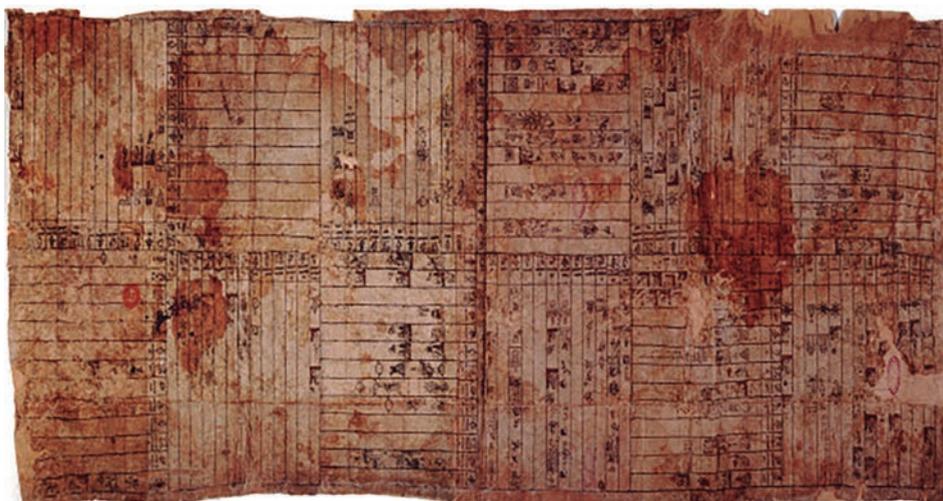


Fuente: *Mapa Quinatzin*. Lámina 3. 011-012_3. Biblioteca Nacional de Francia. Digitalizado en el proyecto *Amoxcalli*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Biblioteca Nacional de Francia (Mohar, 2004). Disponible en línea: <https://amoxcalli.org.mx/codice.php?id=011-012> (consulta: 1 de febrero de 2019).

un numeral y el glifo del año que le corresponde. La secuencia se inicia en *ce tochtli* o uno conejo, que corresponde al año de 1402, y continúa a lo largo de los espacios hasta el año 12 pedernal, que corresponde a 1556. Sin embargo, ya solo es visible el año anterior de *matlactlionce acatl*, *once carrizo* o 1555 (Dibble, 1981; Mohar, 2009).

La originalidad de este documento radica en que cada una de sus láminas corresponde a una secuencia de trece años: la fecha se anotó en la base de la lámina, mientras que en el espacio superior, que conforma una barra o columna, quedaron registrados pictográficamente los eventos de ese año. Cada uno de estos períodos se colocaron de manera tal, que forman un cuadrado que se inicia en la base de la primera, en una secuencia hacia el extremo izquierdo de la misma, para continuar en la siguiente. Es así como las columnas se colocaron de manera perpendicular a la primera; la tercera sigue la secuencia de tal forma

Figura 6. Códice en Cruz.



Fuente: *Códice en Cruz*. 015-017. Biblioteca Nacional de Francia. Digitalizado en el proyecto *Amoxcalli*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Biblioteca Nacional de Francia (Mohar, 2009b). Disponible en línea: <https://amoxcalli.org.mx/codice.php?id=011-012> (consulta: 1 de febrero de 2019).

que los años se colocan verticalmente respecto a los años de la segunda; y así la cuarta coloca los años perpendicularmente a los años de la primera lámina. Esto obliga a leer el documento de derecha a izquierda en la primera lámina, de arriba hacia abajo en la segunda, de izquierda a derecha en la tercera, y de abajo hacia arriba en la cuarta. Esta lectura forma un cuadrado de cincuenta y dos años, ya que cada lámina está dividida en trece. Son un conjunto de cuatro láminas de trece años los que conforman la totalidad. Cada una de las imágenes se delineó en negro y solo los asientos de los grandes señores o *huey tlahtoani* están coloreados en un color naranja que refleja la textura del *tepotzoicpalli*.

Los temas anotados en cada uno de los años se refieren al nacimiento de los gobernantes de Tezcoco, de Tepetloztoc y de Chiautla, principalmente. Asimismo, se anota de una manera constante la muerte de los grandes gobernantes de Tenochtitlan, y la sucesión de cada uno de ellos. Guerras y conquistas aparecen con los topónimos de los lugares derrotados, así como con los antropónimos de los *tlahtoque* o gobernantes; el glifo de guerra se repite y son numerosos los guerreros ataviados con complejas insignias que se anotan en diversos años. Son solo dos mujeres las que se registran, una de ellas es Azcaxochitzin, como sucesora y señora de Tepetlaoztoc a la muerte de su marido, Cocopin.

Otro tema que aparece con regularidad es el relacionado con la pérdida de las cosechas; de hecho, las hambrunas se anotan también. Fenómenos naturales, como la aparición de cometas, heladas y plagas, forman parte de los acontecimientos anotados por el *tlacuilo*.

La llegada de los conquistadores es registrada desde el momento en que se avizoran los galeones desde la costa. Las construcciones europeas son anota-

das detalladamente, y también quedaron registradas las epidemias que se expandieron a partir de la conquista. Además, se utilizaron glosas en caracteres latinos, como ya se mencionó, para identificar a los funcionarios o religiosos que llegaban. La evangelización se anota incorporando a los personajes vestidos con sus hábitos, que los identifican como frailes. Un ejemplo de la versatilidad de la escritura indígena tradicional aparece en el caso del antropónimo del virrey de Mendoza. Para él, se anotó una tuza con el fin de que su lectura en náhuatl, *tozan*, señalara el apellido en español Mendoza, del virrey.

El *Mapa de Coatlichan*, documento pintado sobre una sola hoja de papel amate que mide 44,4 × 41,5 (figura 7), es el único códice considerado en este texto que se encuentra en México, más exactamente en la bóveda del Museo Nacional de Antropología. El topónimo central señala el lugar en el que floreció entre 1200 y 1521, ejemplo del entreveramiento, es decir, el establecimiento de lugares o poblaciones dependientes de diferentes señores nobles que ocupan un territorio común o colindante (Carrasco, 1996). El códice marca las propiedades de un *tlahtoque*, distribuidas en varios pisos ecológicos, cuyos topónimos permiten conocer la gran variedad de productos y especialidades del señorío, así como la jerarquía de poblados pertenecientes a Coatlichan, sede del *calmecac* en el que eran educados los hijos de la nobleza y cuna del *tlaoloc*, que encabeza al actual Museo de Antropología (Bittman, 1978; Corona, 1973; Mohar, 1994).

Figura 7. *Mapa de Coatlichan.*

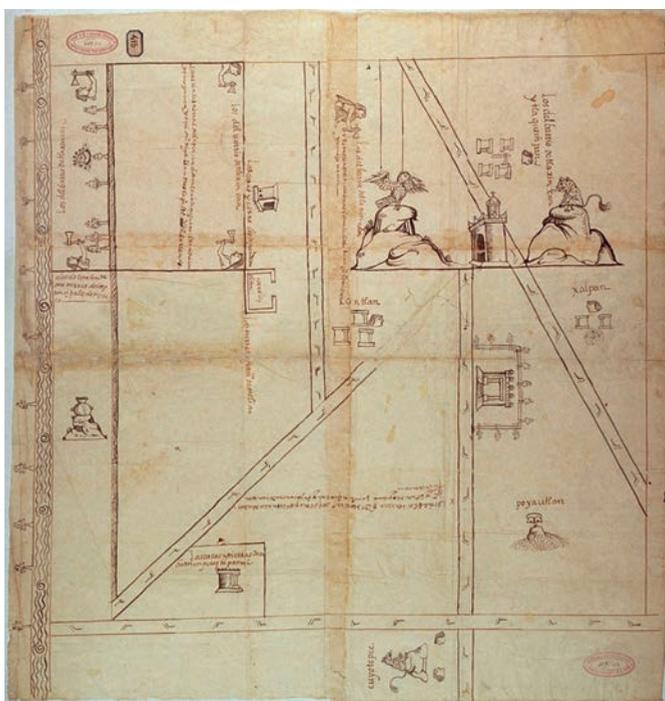


Fuente: *Mapa de Coatlichan*. Documentos pictográficos de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Digitalizado por Mohar (1994).

Es en este documento donde el color es utilizado por el *tlacuilo* para unir y separar barrios, estancias y cabeceras. Mediante el uso del rojo, el azul, el verde y el amarillo las líneas recorren el espacio que ocupan los glifos en el espacio geográfico. Es notable el modo como el azul turquesa determina la casa señorial que distingue entre barrios y estancias. Las glosas identifican las diferentes jerarquías de los glifos, y gráficamente estos se distinguen claramente. En el caso de los barrios, como ya se mencionó, estos solo se reconocen mediante el glifo de *calli* o casa, a diferencia de las estancias y cabeceras, las cuales se anotaron con elementos glíficos que permiten su lectura en náhuatl. Como ejemplo, se puede mencionar una cabeza femenina sobre un palacio, para nombrar el *cihuatecpan* o palacio de mujeres; o el *tecpan* o palacio en cuya parte superior se pintaron dos flechas para indicar el *tlacochcalco* de *tlacochtli* —o flecha— y *calli* —o casa—, es decir, la casa de las flechas o armas.

Y para terminar, el *Plano topográfico de Tezcoco* (figura 8), elaborado en el siglo XVIII como parte, seguramente, de un litigio de tierras. Este documento se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia (Mohar, 2009).

Figura 8. *Plano topográfico de Tezcoco.*



Fuente: *Plano topográfico de Tezcoco*. 107. Biblioteca Nacional de Francia. Digitalizado en el proyecto *Amoxcalli*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Biblioteca Nacional de Francia (Mohar, 2009b). Disponible en línea: <https://amoxcalli.org.mx/codice.php?id=107> (consulta: 1 de febrero de 2019).

El códice de Tezcoco muestra los cambios de una sociedad. En él podemos distinguir la pluma diferente de un *tlacuilo* que anotó las actividades predominantes de los habitantes de la sierra, mediante personajes europeos, los cambios en las construcciones en las que combinan la forma tradicional de anotar una *calli* o casa, a la cual se le ha agregado una barda que la rodea, o a la que se ha añadido una cruz cristiana. Igualmente, el topónimo de Tezcoco se ve modificado, y los pájaros y jaguares corresponden a un estilo europeo. Se conserva, sin embargo, el glifo del agua, y los pequeños pies para indicar camino peatonal. Las glosas, como ya se vio, indican la naturaleza de este plano, el cual seguramente fue utilizado en un conflicto de tierras, quizá entre la nobleza indígena y aquellos propietarios de corrales y casas. Es, así, un ejemplo más de una sociedad en movimiento.

La riqueza de las imágenes y de los eventos anotados en este conjunto forman parte de una herencia cultural mediante la cual se puede reconstruir no solo la historia prehispánica, sino también los diversos cambios acontecidos en la región de Acolhuacan antes y después de la llegada de los conquistadores. La variedad de las láminas y sus glosas muestra la importancia de ambos lenguajes y refleja la necesidad de tener un acercamiento a la escritura indígena, por un lado, y a la escritura en caracteres latinos, por otro. Es necesario confrontar ambas, complementarlas y analizar con sumo cuidado los momentos históricos en que estas escrituras fueron anotadas, el uso del color, de las dimensiones de las imágenes de la distribución en el espacio de unas y otras, del tipo de letra, de su ubicación en el espacio y de su contenido.

Este recorrido es solo una pequeña muestra de aquello que los antiguos mexicanos decidieron plasmar mediante su sistema de escritura, en diferentes soportes, en una o varias láminas, con color o sin color. Sin embargo, todos los documentos comparten los elementos que muestran la existencia de una convención, gracias a la cual las imágenes concentran todo un lenguaje que ha estado sujeto a interpretaciones y lecturas.

Bibliografía

- AGUILERA, Carmen (2001). *Códices de México*. México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando de (1985). *Obras históricas*. México: Instituto de Investigaciones Históricas / Universidad Nacional Autónoma de México.
- AUBIN, Joseph Marius (1885). *Mémoires sur la peinture didactique et l'écriture figurative des anciens mexicains*. París: Imprimerie Nationale.
- AUBIN, Joseph Marius (2002). *Memorias sobre la pintura didáctica y la escritura figurativa de los antiguos mexicanos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- BARLOW, Robert (1994). «Una nueva lámina del Mapa Quinatzin». En: *Obras completas*, vol. 5: *Fuentes y estudios sobre el México indígena*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia / Universidad de las Américas, págs. 261-276.
- BITTMAN, Bente (1978). «El mapa de Coatlichan: pictografía de Acolhuacan». *Cuadernos de la Biblioteca*, México, 3, págs. 3-77.
- CARRASCO, Pedro (1996). *Estructura político territorial del Imperio tenochca*. México: Fideicomiso Historia de las Américas / Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México.

- CARRASCO, Pedro y BRODA, Johana (eds.) (1978). *Economía, política e ideología en el México prehispánico*. México: Nueva Imagen.
- Códice mendocino o Colección de Mendoza (1979). México: San Ángel Ediciones.
- CORONA, Eduardo (1973). *Desarrollo de un señorío en el Acolhuacan prehispánico*. Tesis. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- CORTÉS, Hernán (1963). *Cartas y documentos*. México: Porrúa.
- DIBBLE, Charles (1980). *Códice Xolotl*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- DIBBLE, Charles (1981). *Códice en Cruz*. Salt Lake City: University of Utah Press.
- GALARZA, Joaquín (1960). «Musé del'Homme, Paris. Liste Catalogue de sour desnpour létude de l'Etnologie dans ancient Mexique». *Journal de la Societé des Americanistes*, París, tomo 49, págs. 69-113.
- GALARZA, Joaquín (1990). *Amatl, Amoxtli: el papel, el libro*. México: Tava (Colección de Códices mesoamericanos 1).
- GIBSON, Charles (1967). *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*. México: Siglo XXI.
- GLASS, John y ROBERTSON, Donald (1964). «A census of native Middle American Pictorial Manuscripts». En: *Handbook of Middle American Indians*, vol. 14. Austin: University of Texas, págs. 3-80.
- HERS, Marie Aretti (1989). *Los toltecas en tierras chichimecas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- HICKS, Frederic (1982). «Tetzco in the Early Sixteen Century. The State, the City and the Calpolli», en *American Ethnologist*, Nueva York, 9, págs. 230-249.
- LEÓN PORTILLA, Miguel (2003). *Códices, los antiguos libros del Nuevo Mundo*. México: Aguilar.
- LESBRE, Patrick (2016). *La construcción del pasado indígena de Tezcoco*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia / Colegio de Michoacán.
- MOHAR, Luz María (1994). *Mapa de Coatlichan. Líneas y colores en el Acolhuacan. Códices Mesoamericanos II*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- MOHAR, Luz María (2004). *Códice Mapa Quinatzin. Justicia y derechos humanos en el México Antiguo*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Comisión Nacional de Derechos Humanos.
- MOHAR, Luz María (2009a). *Códice Mapa Tlotzin*. CD Amoxcalli. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Biblioteca Nacional de Francia. Disponible en línea: <https://amoxcalli.org.mx/codice.php?id=373>.
- MOHAR, Luz María (2009b). *Códice en Cruz*. CD Amoxcalli. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Biblioteca Nacional de Francia. Disponible en línea: <https://amoxcalli.org.mx/codice.php?id=015-017>.
- MOHAR, Luz María (2009c). *Mapa topográfico de Tezcoco*. CD Amoxcalli. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Biblioteca Nacional de Francia. Disponible en línea: <https://amoxcalli.org.mx/codice.php?id=107>.
- MOHAR, Luz María (2016). «Delitos y castigos. Una lámina del Códice Quinatzin». *Arqueología Mexicana*, Ciudad de México, xxv (142), págs. 46-50.
- MOHAR, Luz María (2017). «Matrícula, Mendocino, Coatlichan y Códice en Cruz». En: *Por los senderos de un tlamatini*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, págs. 43-72.
- MOTOLINÍA, fray Toribio de Benavente (1971). *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- POMAR, Juan Bautista (1986). «Relación de la ciudad y provincia de Tezcoco». En: *Relaciones geográficas del siglo XVI*, núm. 8. México: Universidad Nacional Autónoma de México, págs. 3-113.

- ROBERTSON, Donald (1959). *Mexican manuscript painting of the early colonial period*. New Haven: Yale University Press.
- SANDERS, William (1992). «Ranking and stratification in Prehispanic Mesoamerica». En: CHASE, Diane Z. y ARIEN, F. Chase (eds.). *Mesoamerican elite. An archaeological assessment*. Norman: University of Oklahoma Press, págs. 278-291.
- WILLIAMS, Barbara y HICKS, Frederic (2011). *El Códice Vergara*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Fecha de recepción: 11 de junio de 2019

Fecha de aceptación: 5 de diciembre de 2019

Fecha de publicación: 30 de junio de 2020